

ANTECEDENTES

FUNDAMENTACIÓN INSTITUCIONAL

SÍNTESIS HISTÓRICA DE LA CONGREGACIÓN

Juan Martín Moye, nuestro Padre en el espíritu, nace en Cutting, Francia, el 27 de enero de 1730, es ordenado sacerdote el 9 de marzo de 1754 y, nombrado sucesivamente, coadjutor en varias parroquias de Metz.

El ejercicio de su ministerio pastoral, le permite conocer a fondo el total desamparo de los pobres y, en especial, la miseria e ignorancia de las niñas del campo. Interpelado por esta realidad, y seguro que es la voluntad de Dios, concibe el proyecto de enviar jóvenes al campo, sin otros fondos que la Providencia, con la persuasión de que Ella no falta jamás a los que se abandonan a ella con confianza.

En 1762, se inició el Proyecto de educación y formación de las niñas en un caserío muy pobre, que no reunía las condiciones necesarias para hacerlo, pero los caminos que tiene la Providencia hicieron posible que se continuara, a pesar de las dificultades que debían pasar por la incomodidad que circundaba.

Juan Martín Moye vio la necesidad de formar a las niñas, ya que su única dedicación eran los oficios de hogar. Después de realizar las visitas a los sectores pobres de Lorena, madura el proyecto de enviar jóvenes que ayuden a instruir a las niñas de esas regiones marginadas, porque **nada es tan importante como la educación de la niñez y de la juventud pues de ellas depende toda la vida.**

Así, pues, las jóvenes que asumieron esta misión:

- Instruirán a las niñas para que, desde una edad muy temprana, entren en el conocimiento de la Religión y en la práctica de la piedad. Debían hacerlo con un lenguaje sencillo y no rebuscado; el terreno era fértil.
- Partirán primero del ejemplo de vida y luego reforzarán su enseñanza con las palabras.
- Evitarán a toda costa caer en tres defectos: predilección, precipitación y desaliento, ya que éstos impiden el buen desarrollo de la misión del Señor.
- Evitarán hacer acepción de personas, es decir, trabajarán con los pobres y los ricos con el mismo gusto y el mismo fervor.

Consolidada la obra en Francia, Juan Martín Moye, guiado por la Providencia, se dirige a China, donde realiza la misión en medio de grandes contradicciones. De regreso a Francia, en 1784, reanuda la obra de las escuelas, incentiva a las misiones, funda nuevos noviciados.

Durante la Revolución, se exilia en Tréveris, donde dedica su tiempo a predicar el clero, a la adoración al Santísimo Sacramento y luego, cuando se produjo la peste, a la atención a los soldados enfermos. Contagiado de Tifus, Juan Martín Moye muere el 4 de mayo de 1793.

En 1982, Bélgica está bajo el dominio Holandés. Las escuelas del campo son insuficientes, lo que preocupa a algunos párrocos, e informados de que en Francia hay excelentes maestras, piden la colaboración; ese mismo año llegan a Bélgica las Hermanas de Portieux y abren las primeras escuelas de la Providencia.

En 1833, se establece un Noviciado en Jodoigne, bajo la responsabilidad del Padre Kinet, párroco de la Iglesia de San Juan Bautista, en Namur. En 1837, la Conferencia Episcopal erige como Congregación religiosa, a la comunidad de Hermanas belgas.

Sor María Javier Voirin, formadora de las primeras Hermanas belgas, es nombrada primera Superiora General, según ella, la vida religiosa debía sustentar al Carisma inicial, así como también, éste debía vivificar a la vida religiosa. Después de su muerte en 1853, Monseñor Kinet seguirá acompañando el crecimiento de la naciente familia religiosa, con gran respeto a la inspiración primitiva.

El 1 de septiembre de 1858, la Santa Sede otorga a la nueva Congregación el Decreto de alabanza, con el título de "Hermanas de la Providencia bajo el patrocinio de la Bienaventurada Virgen María concebida sin pecado". Por decreto, el 10 de marzo de 1877, el Papa Pío IX aprueba y confirma al Instituto.

El nombre de Hermanas de la Providencia, dado por el pueblo, es, según Juan Martín Moye, el que mejor les conviene.

En la actualidad, la Congregación de la Providencia y de la Inmaculada Concepción, está abierta al servicio de todos no solamente en las aulas, sino desde toda circunstancia y misión, ya que éste fue el sueño de nuestro Fundador: "Creced y multiplicaos, si tal es la voluntad de Dios" o como lo dijo Monseñor Bertin, Vicario General; "Las grandes cosas tienen pequeños comienzos, empezad por poco".

HERMANAS DE LA PROVIDENCIA EN EL ECUADOR

En 1868, el terremoto de Ibarra asoló a la población. El presidente de la República, Javier Espinosa, nombró jefe civil y militar de Imbabura al Dr. Gabriel García Moreno, quien trajo a Quito a las huerfanitas. En 1869, la asamblea constituyente nombró presidente constitucional de la república, al Dr. Gabriel García Moreno, quien asumió la presidencia por segunda vez.

En 1870, Monseñor Ignacio Checa Barba debía asistir en Roma al Concilio Vaticano I; García Moreno aprovechó esta oportunidad y le encargó gestionar una comunidad religiosa para que se hiciera cargo de las niñas huérfanas por el terremoto de Ibarra.

Y, en efecto, el Monseñor Checa al ir a gestionar ante el Santo Padre, se encontró en la antesala con el Cardenal de Merode, quien sugirió que pidiera a las Hermanas de la Providencia. Ellas se caracterizaban por ser sacrificadas, eficientes, responsables y con vocación para dedicarse a la educación de las niñas más pobres. Y así lo hizo; El Santo Padre aceptó.

El 4 de noviembre de 1871, ocho hermanas salieron rumbo a París, luego zarparon desde el puerto Francés de San Nazario, después de un largo viaje, el 16 de diciembre arribaron a Guayaquil, y el 25 de diciembre salieron a Quito a lomo de mula o a caballo. La subida a los Andes, a pesar de ser torturosa, fue alegre y llena de esperanza. Al fin el 4 de enero de 1872 llegaron a Quito.

La casa de la actual Unidad Educativa "La Providencia" fue su hogar y el lugar de su apostolado. Pronto la escuela fue abriendo las puertas a muchas otras niñas que deseaban nutrirse con la enseñanza de las Hermanas.

Así, el Colegio "La Providencia" fue el primer plantel fundado por las Hermanas de la Providencia y de la Inmaculada Concepción. Nació de la urgencia de educar a las huerfanitas. La pobreza material del edificio, la escasez en la alimentación, no fueron obstáculos; la riqueza espiritual de

las Hermanas compensó con creces las carencias materiales. Paternidad y maternidad, jacción providente de Dios!

LLEGADA DE LAS HERMANAS DE LA PROVIDENCIA A GUAYAQUIL

La historia de la llegada de las Hermanas de la Providencia al puerto de Guayaquil, debe ser encuadrada dentro de un hecho real de la vida republicana.

El 5 de octubre de 1866, Guayaquil sufrió el peor incendio del siglo, que destruyó más de la mitad de la ciudad. Este flagelo no amedrentó a La Convención Nacional, que se reunió aún en cenizas, y nombra a Eloy Alfaro como Presidente Interino del Ecuador, en un ambiente de cruda persecución religiosa.

En 1866 es el mismo Alfaro quien solicita la creación de un Colegio de las Hermanas para el puerto. Con todo, este incendio tuvo su razón de ser. Colombia, América, Esmeralda, hijas de Alfaro, estudiaban en el colegio de los SS.CC., el mismo que desapareció entre las llamas. Las niñas Alfaro Paredes salieron a estudiar en La Providencia de Quito, como lo hicieron muchas niñas de otras familias acomodadas, pero el ambiente de Quito con presiones políticas para su padre no les hizo bien.

Alfaro, con la autoridad que ejercía, pide informes detallados al Ministro de Instrucción, para que oficie si sería la Providencia el instituto más acorde por su labor educativa para llevarlo a Guayaquil.

El Director de Estudios de Pichincha, señor Celiano Monge, como por los adelantes que las Hermanas ofrecían en la capital, propone que ellas puedan salir a Guayaquil para establecer un colegio en Guayaquil bajo el criterio de las Superiores. Al aceptar la M. Eudoxia, Alfaro ordena que se prepare en Guayaquil la llegada de las religiosas. Entrega por poco precio, un solar y casa de madera en la avenida principal 9 de Octubre y Mascote.

Inmediatamente, enseres indispensables, material de enseñanza llegaban donados por el Presidente. El nuevo Plantel se conoció como Colegio Nacional de El Salado. Se abrió en 1866, por Decreto Legislativo, firmado en septiembre de 1866.

Con desinterés, el Presidente pensionó a las religiosas para su sostenimiento y dio becas a las alumnas más aprovechadas. Veintiocho años de la Congregación en la Capital del Ecuador les era suficiente para ser aceptadas en un medio muy diferente al de la sierra, que exigía el "ser" de la persona ante todo.

Firmado el contrato, llegaron al puerto el 23 de agosto de 1866; la casa asignada había prestado servicio de hospital de fiebre amarilla, terrible flagelo que por entonces azotaba a Guayaquil. Primera superiora fue designada la M. Phina Phillipart; Capellán fue el P. Mateo Viñuela.

El colegio se abrió con los tres primeros grados elementales. El 8 de septiembre de 1866 se inauguró con 20 alumnas becadas y algunas pensionistas. El nombre del nuevo Plantel fue indicado por la M. Eudoxia y las Superiores de Quito, a fin de evitar confusiones con el de las Hermanas de la Caridad. Se llamaría "Colegio de la Providencia y de la Inmaculada Concepción".

Como las contiendas del liberalismo trajeron consecuencias impredecibles, después de Alfaro, toma el Poder el General Leonidas Plaza Gutiérrez. A poco de asumir el mando dirige un oficio a la M. Serchmans, para que en el plazo de 24 horas desocupen el local, porque allí iba a continuar el Hospital Militar que alojaría a otros apestados de fiebre amarilla.